

LEYENDA MORISCA DE IBRAHIM

“¡Cuerpo de Dios, que esto es cosa de moros!” fue la reacción de Baltasar Ortiz, posadero y “dezmero del puerto de la villa de Arcos” al leer por vez primera el texto que voy a estudiar. Los papeles en cuestión los había encontrado en una alacena en la pared de una casa que pertenecía a una familia de moriscos de Arcos (provincia de Soria). El dueño del pequeño manuscrito era un tal Jerónimo Pintor, y en el proceso inquisitorial que se le siguió (Archivo diocesano de Cuenca, leg. 237, núm. 3072) se relatan detalladamente las circunstancias del descubrimiento (ocurrido en 1568), y además se nos conserva el peligroso librito (cada una de sus hojas lleva como prueba de su autenticidad las iniciales de tres de los que estaban presentes cuando se encontró). Este pequeño par de cuadernillos de 10 × 14.3 cms, apenas merece llamarse manuscrito. Cirac, en su *Registro de los documentos del Santo Oficio de Cuenca y de Sigüenza*, Cuenca, 1965, los describe como unos “capítulos del Corán en su romance” (idea sugerida, sin duda, por las acusaciones hechas por los inquisidores en el curso del proceso), pero, como veremos, la identificación del texto no es acertada. Los folios de los cuadernillos, sin numerar, son diecinueve en total; dieciocho de ellos están intactos, pero del último sólo se conserva menos de la mitad. Sin desentender el manuscrito del proceso entero, resulta imposible saber exactamente de qué manera se relacionan los folios entre sí, pero se ve claramente que hay dos cuadernillos diferentes, el primero de los cuales tiene diez hojas, el segundo nueve. Se sabe, por las pruebas que se presentaron durante el proceso, que en tal estado estaban los documentos cuando se descubrieron.

Detalles del juicio indican que los cristianos viejos pudieron leer el primer cuadernillo con algo más de facilidad que el segundo, pero al examinarlos se puede ver que no fueron dos las manos que los escribieron, sino por lo menos tres. Tres también son los textos contenidos en los cuadernillos: *a*) un calendario abreviado, o mejor dicho, una lista de festividades correspondientes al año islámico (fols. 1-10v; el texto está completo y en el orden correcto); *b*) dos fragmentos de un texto religioso en el estilo *hadith* (“dixu Gali Ybinu Abitali”) y relacionado con el día del juicio (fols. 11r, 12v y 164-174); *c*) un extenso fragmento de la leyenda apócrifa de Ibrahim que está

desordenado (los textos empiezan al pie del fol. 17r y continúan en el 17v, 18r-v, 134-v, 14r-v, 15r-v, 19r-v —este último folio maltratado).

Una exposición completa de los problemas lingüísticos que presentan estos textos no puede hacerse antes de que se publiquen las secciones que no están relacionadas con la leyenda de Ibrahim. (Espero publicar la sección del calendario con un manuscrito similar en caracteres árabes que se encuentra en la Biblioteca Británica). Sin embargo, es necesario mencionar aquí un rasgo poco común: la aparición de *u* en vez de *o* en las palabras *dixu*, *miedu* y *pluru*. Puesto que el fenómeno se encuentra sólo en el fol. 19v del texto de la leyenda de Ibrahim, el lector podría suponer que ese rasgo es un error de imprenta, o un error mío al hacer la transcripción, o inclusive un desliz cometido por el morisco del siglo XVI. No es así: estas formas se encuentran también en los textos *a* y *b*; la frecuencia de su aparición varía, de manera esporádica. Los pocos ejemplos que se encuentran en el folio 19 podrían explicarse aisladamente como representaciones gráficas de una *o* final muy cerrada (con *pluru* por la armonía vocálica), pero esa explicación no es, sin duda, la correcta, porque en otros lugares *u* también se encuentra en monosílabas (como *lus*, *sun*, 4r, y *yu*, 12v), en donde la pronunciación con vocal cerrada es tan poco característica de cualquier dialecto hispánico que es virtualmente imposible.

En mi opinión, no se trata aquí de un rasgo fonético de origen dialectal, sino de un rasgo grafémico que se produjo a causa de la transliteración mecánica y poco inteligente del texto en caracteres árabes. El escriba morisco debe haber tenido ante sus ojos un texto en aljamía, y al transliterarlo, a veces transcribía la *u* breve del árabe (*damma*) como *u* y otras como *o*. Esto explicaría la aparición esporádica del rasgo. Es notable cómo la transliteración por *u* se encuentra más frecuentemente en palabras que tienen marcada connotación islámica, como *dayumu*.

Si mi explicación es correcta, el documento, a pesar de tener cierto tinte aragonés (por ejemplo, *pluru*, citado arriba), en general, ofrece un ejemplo normal del castellano arabizado que usaban los moriscos de Castilla y áreas limítrofes.

Esta es la historia de Ibrahim en el texto del manuscrito de Cuenca:

CUENCA, LEGAJO 237, NÚM. 3072

Folio 17 recto/Bismi ylaharrahameni irrahimi fue recontado que Ybraen halizalen rogó ad Alla, y demandóle de grazia que le demostrase de sus milagros, y díxole /17v/ bes ya Hibrahen por la orilla del mar, y demostrarte e partida de lo que me demandas. Laora tomó Hibrahen dos tortas de pan de ordio, y tomó una cayata en su mano, y fuese fasta que llegó a la orilla de la mar. Y él, como iba su camino

adelante, oyó un lloro y fue Ybraen enta do oyó aquel lloro, y falló, un alhabiz que fazía açala en su almihrahe, y parose Ybraen delante del /18r/ y esperó hasta que se diese azalen, y dixo Hibraen: —Lazalem sea sobre tú, ya onbre. Y dixo él: —Sobre tú sea el azala (sic) ya amigo del piadoso. Y dixo Hibraen: —Ya hermano ¿quién te ha hecho a saber que yo soy amigo del piadoso? Dixo: —A me benido rebelación de parte de mi Señor que no me vería en este lugar sino tú. /18v/ Y laora lebantose el alhabiz, y Ybrahen siguiolo fasta que llegaron el alhabiz a la mar, y lançó su caja /?/ en la mar, y entró y yba sobre el agua. Y laora parose Ybraym pasmado de aquella marabilla. Y dixo el alhabiz: —Entra, ya Ybrahem. Y entró Ybrahem de zaga del alhabiz fasta que plegaron a una isla en medio de la mar. Laora lebantose /13r/ lalhabiz y hizo azala, y no fabló a Ybrahem fasta que amaneció, y Ybrahem de çaga del, y quando amanesció, posose y Ybrahen y pensaba en su fecho, y aleó sus ojos ental cielo, y bio un carnero que deballaba del cielo, y asentose delante de las manos del alhabiz. Y laora tomó el alhabiz una piedra y quebrola /13v/ y degolló con ella el carnero, y después firió en la piedra con otra piedra, y salla fuego, y plegó lleña, y encendiola, y puso la carne ad asar, y partiola por medio, y tomó la mitad y dixo: —Ya Ybrahem, come tú esa carne. Laora sacó Ybrahem las dos tortas de pan de ordio y dixo el alhabiz: —¿Ya Ybrahem, /14r/ de qué se haze ese pan? Dixo Ybrahem: —Que lo labran y lo siembran y lo siegan y lo muelen y lo masan y lo cuezen. Dixo el halhabiz: —Cómete tu pan, que yo no lo e menester, ny lo conozco. Y comieron entramos fasta que acabaron el carnero. Laora tomó el alhabiz y ayuntó todos los güesos del carnero en su cuero delante de Ybrahen, y después dixo el alhabiz: —Lebantate con liçencia de ﷻ . Y lebantose el carnero sobre sus pìedes y pidió /?/ al çielo, y Ybrahem que los miraba, y dixo al alhabiz: —Quántos años ha questás en este lugar? Dixo: —A ciento quarenta años, y no comí más de una bez en el año, y aste acaezido /15r/ en el día de mi pascua. Y maravillose mucho daquello que bio, y dixo Ybrahem: —Ya mi Señor, este es el milagro que me prometiste que me demostrarías. Y enbió a él y dixo: —Bes, ya Ybrahem, más adelante y berás otro milagro mayor que no ese. Y fue Ybraem su camino /15v/ Y andando oyó una boz mui triste, y un ploro mui fuerte, y fue hasta donde oyó la boz, y halló una rana sobre una piedra de la mar, y decía: —¡Tan glorificado es ﷻ ! ¡tan bendicho es ﷻ ! ¡y tan bendicho es quien no me olvida en este lugar! Y laora azercose Ybrahem enta la rana y dixo /19r/: —azalen *alayka* ya rana y dixo la rana: —sobre *ti* sea el azalen ya amigo del piadoso. Y laora dixo Ibrahem: —quién *te* a echo a saber que yo soy amigo del piadoso dixo la rana a me benido rebelación de partes de mi Señor que no me bería nenguno en aqueste lugar sino tú. /19v escrito por la mano de "A" / Dixo Ibrahim:—quanto tien [po ha] questas en este lugar Dixo la rana mil años dixo Ibrahim:

—*de que te probiendas. Dixo: —Cuando amaneçe Alia con la mañana, salte aquel cada día sobre aquesta piedra una foja amarilla, y probiendome della [cada] día dixu Ybrahim. Y porque lloras pues no abe sobre tú pecadu dixu la rana: —Ye Ibrahim e miedo que no llegará mi obra con lo que a fecho Allah haza gua jala de gracia, y pluru por [aquí termina el manuscrito].*

Notarán los lectores que en el folio 19 se han llenado las lagunas. He cubierto estos vacíos, no a través de una reconstrucción hipotética, sino a base de un manuscrito aljamiado de la Biblioteca Nacional de Madrid, en el que se encuentra un texto casi idéntico al de Cuenca (fue editado por F. Guillén de Robles en su libro *Leyendas moriscas sacadas de varios manuscritos existentes en las Bibliotecas Nacional, Real y del P. Gayangos*, Madrid, 1885-1886). Este manuscrito tiene el texto más completo que he encontrado hasta hoy, pero grande fue mi sorpresa y mi placer al encontrar, también en la Biblioteca Nacional, otro manuscrito, en árabe esta vez, con otra versión, casi completa, del texto. Según yo sepa, este texto árabe no ha sido publicado hasta hoy, aunque Guillén de Robles en su *Catálogo de los manuscritos árabes existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid*, Madrid, 1889, lo identificó claramente en la entrada siguiente: "CLXXIX Leyenda de Abraham, 4º papel, falto al principio y fin, 19 fol. magrebí, 2 fol. bl. al principio; 3 al fin. Comprende además varias poesías en loor de Mahoma. Procedente de la Biblioteca de Osuna".

El lector habrá observado que Guillén de Robles no hace referencia al manuscrito aljamiado publicado por él unos pocos años antes. Sospecho que el desorden de los folios en este pequeño manuscrito árabe fue tal que no le permitió reconocer la identidad (la palabra no es exagerada) de los dos textos. Debido al gran interés de las dos versiones, los publico paralelamente para que pueda verse la manera de trabajar del traductor morisco.

Téngase en cuenta que mi edición del texto aljamiado no pretende ser una transliteración. Prefiero utilizar en la medida de lo posible los recursos del sistema ortográfico español de los siglos XV y XVI, apartándome de él sólo cuando la necesidad de aclarar una posible ambigüedad fonética me obliga a ello. Allí donde el lector podría vacilar, procuro resolver sus dudas por conocidos símbolos más modernos. Me atrevo a decir que cualquiera que esté familiarizado con el español del período en cuestión y con el aljamiado, podría reconstituir con bastante exactitud el texto en caracteres árabes a partir de lo que presento en caracteres latinos (y añadiría, no hay sistema que nos permita una reversibilidad absoluta).

Debo aclarar que no pretendo que mi sistema simplificado llene todas las necesidades de todos los especialistas; pero creo que para las finalidades que me propongo, a saber comparar el texto alja-

miado con el árabe original, la transliteración que presento resulta más fácil de leer. El que las ediciones modernas de los textos aljamiados los presenten disfrazados bajo un ropaje tan irreconocible habrá contribuido quizá a que casi nadie los lea (los textos publicados por mí hasta ahora han sido transliteraciones ortodoxas, así que soy co-responsable de este estado de cosas). Quizá, esta manera de presentar los textos pueda considerarse un experimento: espero las reacciones que se producirán. Es posible que me critiquen por haber regresado a finales del siglo XIX, cuando los editores se sentían con la libertad de alterar las palabras y formas si se consideraban difíciles, pero una crítica como ésta no sería justa ya que no he alterado nada, y las formas difíciles y poco comunes no se han cambiado.



MADRID, B. N. 5251

يروى ان ابراهيم خليل الرحمن صلوات الله على نبينا وعليه /9 v/
سئل الله عز وجل وقال يا رب اسئلك ان تريني عجا من بعض
عجائبك فاوحى الله اليه يا ابراهيم سر الى ساحل البحر اريك
عجا من بعضها سألت . فأخذ ابراهيم عليه السلام قرصتين من
شعر وأخذ اعصاه بيده وخرج حتى وصل الى ساحل البحر فبينما
هو يمشي اذا سمع صوتا وبكاء وخشوعا فاصغى اليه سمعه فاذا
هو برجل يصلى في محراب فوقف على رأسه حتى سلم من صلاته فقال
له ابراهيم عليه السلام السلام عليك ايها الرجل فقال له وعليك
السلام يا خليل الرحمن قال له ومن اعلمك اني خليل الرحمن قال
له بشرت انه لا يراني في هذا المكان احد غيرك ثم قام العابد
ومشى وابراهيم يتبعه حتى وصل الى البحر فجعل قدمه⁽²⁾ على الماء
ومشى فوقف ابراهيم عليه السلام يتعجب فقال له العابد ادخل
يا ابراهيم ولا يدرك العجب مما رايت فدخل ابراهيم عليه السلام
خلف العابد حتى خرج معه في جزيرة خضراء / 10 v / في
البحر فقام العابد يصلى ولم يتكلم لابراهيم حتى اصبح ابراهيم خلفه
فلما اصبح جلس ابراهيم عليه السلام يفكر في أمره فرفع بصره الى
السماء فاذا بكيش هابط من السماء حتى نزل الارض وضرب بين
يدي العابد فكسر العابد حجر الارض وصار له منه كهينة السكين
فذبح الكيش وضرب بحجر على حجر اخر فخرج منه النار ثم جمع
العابد من حشيش الجزيرة واوقد عليها النار ثم جعل اللحم عليها
حتى شوى ثم قسمه بنصين وقال لابراهيم خذ نصفك فأكله يا
ابراهيم فاخرج ابراهيم عليه السلام قرصتين من شعر وقال للعابد
خذ هذا الخبز فقال له العابد مما يصنع قال له يحرث ويزرع
ويحسد ويدراس ويرحان ويعجان ويطيخ³ قال له العابد كل
خبزك بلحمك فلا حاجتي / 10 r / به ولا اعرفه فاكلا جميعا حتى
اتيا على اخر الكيش فجمع عظام الكيش في جلده امامه ثم قال له
قوم باذن الله العظيم فقام الكيش على قدميه وصعد الى
السماء وابراهيم عليه السلام ينظر اليه فقال له ابراهيم

MADRID, B.N. 5313

Bismi illāhi irrahmāni irrahīmi:

este es alhadit de Ibrahīm alayhi iḥḥalem,

fue recontado que Ibrahīm, ‘alayhi iḥḥalem, rogó ada Allah que le demostrase de sus milagros y dixo Allah —Bes ye Ibrahīm a la orilla de la mar, demostrarte-[é] partida de lo que demandas. Laora /133v/ tomó Ibrahīm dos tortas de pan de ordio, y tomó una gayata en su mano y fuese fasta que llegó a la orilla de la mar. Y él, como iba su camino adelante, oyó un lloro. Y laora fue Ibrahīm enta donde oyó la boç, y falló un al^c abid que fazía assala en un almaihrab, y parose Ibrahīm delante del /114r/ y esperó fasta que dio aḥḥalem, y dixo Ibrahīm: —Laḥḥalem sea sobre tú, ye al^c abid, ye onbre. Y dixo él -Sobre tú sea laḥḥalem, ye amigo del piadoso. Dixo Ibrahīm: —Ye ermano, ¿quién te a fecho a saber que yo soy amigo del piadoso? —A me benido rebelación de parte de mi señor que no me bería en aqueste /114v/ lugar nenguno sino tú, ell amigo de Allah. Después lebantose lal^c abid, y Ibrahīm sig[u]jiolo fasta que llegó lal^c abid a la mar, y lançó, su capa en la mar, y entró lal^c abid en la mar. Y laora parose Ibrahīm, pasmado de como iba sobrell agua, y maravillose mucho. Y dixo el al^c abid: —Dentra ye Ibrahīm. Y entró Ibrahīm de çaga del al^c abid fasta que llegó a una isla que estaba en medio de la mar. Y laora, lebantose el al^c abid y fizo aḥḥala, y no fabló a Ibrahīm fasta que amaneció, y Ibrahīm de çaga del, y cuando amaneció, posose y pensaba en su fecho, y alçó sus ojos al çielo y bio un carnero que deballó /115v/ del çielo y posose delante de las manos del al^c abid y laora tomó al al^c abid una piedra, y crebola y degolló con ella el carnero, después firió en la piedra, y salió della fuego, y llegó leña y ençendiola, y puso la carne ad asar, y partiola por medio, y dixo —/116r/ come tú esa carne. Laora sacó Ibraīm dos tortas de pan de ordio; y dixo lal^c abid: —¿De qué se fase, ye Ibrahīm, ese pan? Dixole Ibrahīm: —Que lo labran, y lo siembran, y lo siega, y lo muelen, y lo masan y lo cuezen, Dixo el al^c abid —Come tu pan, que yo no lo e menester, ni lo conoçco. /116v/ Y comieron entranbos fasta que acabaron el carnero. Laora tomó el al^c abid los güesos del carnero, y ajumolos todos en su cuero delante de Ibrahīm. Despues dixo el al^c abid: —Lebántate con liçencia de Allah. Y laora lebantose el carnero sobre sus pienes y puyó al çielo, y Ibrahīm /117r/ que lo miraba; y dixo Ibrahīm el al^c abid:

كم لك في هذا الموضع . قال مائة اربعين عاما واني لاصوم⁶ من الحول
 الي الحول وهذا يوم فطري فواقعت فيه فتعجب ابراهيم عليه السلام
 وقال يا رب هذا هو المصعب الذي وعدتني . فاوحى الله اليه سر يا
 ابراهيم ترا ما هو اعجب من هذا فمشى ابراهيم عليه السلام فاذا هو
 بصوت حزين وبكاء وخشوع⁷ فاذا هو بضعفداع⁸ على حجر وهو يقول
 سبحان من لا ينساني على بعد مكاني فقرب منه وقال له السلام عليك
 ايها الضعفداع فقال له وعليك / 1 r / السلام يا ابراهيم يا خليل
 الرحمن فقال له ومن اعلمك اني خليل الرحمن فقال له بشرت انه لا
 يراني في موضعي هذا الا انت قال له كم في هذا الموضع، ايها الخلق
 العظيم المطيع لله رب العالمين، قال له الف اعلم قال له ابراهيم
 عليه السلام ومن اي شي عيشك قال له اذا اصبح انبت الله لي عشب
 خضرا اقوم بها الي يوم الثاني فقال له وعلى اي شي تبكي وانت
 ليس عليك ذنب قال له يا ابراهيم اخاف ان لا اقم بشكر ما انعم
 الله علي فابكي من خوف الله تعالى فقال ابراهيم يا رب هذا هو
 العجب الذي وعدتني . فقال له يا ابراهيم سر امامك ارك ما
 هو اعجب من هذا فصار ابراهيم عليه السلام حتى مر بمدينة عظيمة
 عالية الاسوار كانها بنيت⁹ بالاس فظن انها معمورة فدخل على باب
 المدينة فوجد القاسيها امواتا في ثيابهم لم يبلوا ولا غنوا كانهم
 / 1 v / قد ماتوا بالاس فلم يجد من يكلمه في تلك المدينة قطلع
 على سورها ودخل الي ركن اركانها فوجد فيها عشا عظيما وفيه نسرة
 عظيمة تطير في المدينة وتأكل من لحم الموتى وترجع الي العش فقال
 لها السلام عليك ايها المسرة فقالت له وعليك السلام يا خليل
 الرحمن فقال لها ومن اعلمك اني خليل الرحمن فقالت له انه

—¿Cuantos años abe que estas aquí en este lugar? Dixo:
 —Abe çiento y cuarenta años, y no como más de una beç
 en el año, y aste açertado en el día de mi pascua. Y
 maravillose de aquello Ibrahîm, y dixo Ibraim:
 /117v/ —Ye mi Señor, aqueste es el milagro que me
 prometiste que me demostrarías. Y enbió Allah a él
 donde dixo: —Bes ye Ibrahim adelante, y demostrarte[é]
 otro milagro mayor que no ese. Y fuese Ibrahîm su
 camino adelante, y andando coyó una boz muy triste y un
 lloro muy fuerte /118r/ y fue Ibrahîm enta donde oyó
 la boç, y falló una rana sobre una piedra en la mar, y
 dezía la rana: —¡Tan bendito es Allah!, y ¡tan bendito
 es quien no me olvida en este lugar! Y Laora acercóce
 Ibrahîm enta la rana y dixo: —Aççalem °alayku (*sic*) ye
 rana. Y dixo la rana: —Sobre ti sea laççalem /118v/
 ye amigo del piadoso. Y dixo Ibrahîm: —¿Quién te a
 fecho a saber que yo soy amigo del piadoso? Dixo la
 rana: —A me benido rebelaçión de partes de mi Señor que
 no me bería nenguno en aqueste lugar sino tú. Dixo
 Ibrahîm: —¿Cuánto abe questas en este lugar? Dixo la
 rana: —Abe mil años /119r/ Dixo Ibrahîm: —¿De qué te
 probiendas? —Cuando amaneçe Allah con la mañana,
 salle cada día sobre aquesta piedra una foja amarilla,
 y probiéndome della. Dixo Ibrahîm: —¿Y por qué lloras,
 pues no abe sobre tú pecado? Dixo la rana: —Ye Ibrahîm,
 e miedo que no llegará mi obra /119v/ con lo que a
 fecho Allah, °aza wa-ğalla, de graçia sobre mí, y lloró
 por miedo de Allah. Dixo Ibraim: —Ye mi Señor, aqueste
 es el milagro que me prometiste que me demostrarías. Y
 enbió Allah a él: —Ye Ibrahîm, bes mas adelante, y
 demostrarte[é] mayor milagro que no ese. Y fuese
 Ibrahîm más adelante, y pasó por una /120r/ çibdad muy
 grande y buena, torreada así como que se ubiese
 fra[g]guado laora. Y entró Ibrahîm por la puerta de la
 çibdad, y falló todas las gentes muertas, sin alqafanas
 sino así como se eran, con sus ropas. No teñían ni
 golian, que parece que laora abían muerto. Y no falló
 con quien hablar en aquella çibdad, /120v/ y subió
 sobre sus torres, y entró en un rincón de sus rincones,
 y falló en él una abe muy grande que volaba enta la
 çibdad, y comió las carnes de los muertos, y tornábase
 a su lugar. Dixo Ibrahîm. °alayhi iççalem: —L'aççalem
 sea sobre tú, ye abe. Dixo ell abe: —Sobre tú sea
 aççalem, ye amigo /121r/ del piadoso. Dixo: —¿Quién
 te a fecho a saber que yo soy amigo del piadoso? Dixo

بشرت انه لا يراني في موضعي هذا الا انت قال لها كم انت
في الدنيا قالت له الف عام قال لها اخبرني عن هذه المدينة ما
شانها وما شان اهلها وما كان من امرهم فقالت له والله ما على بهم
علم الا كعليك ولكن سر الى الركن الثاني فان فيه نسرة هي اعظم
مني هي تخبرك بامرهم فصار ابراهيم عليه السلام الى الركن الثاني
فوجد فيه نسرة لا تقدر على الليران من الكبر فسلم عليها فقالت
له وعليك السلام يا خليل الرحمن قال لها ومن اعلمك اني خليل
الرحمن قالت له بشرت انه لا يراني في موضعي هذا 21 /
الا انت قال لها كم لك في الدنيا قالت له الف عام وخمسة مائة عام
قال لها ما عيشك قالت له ان النسرة التي لقيت قبلي هي تطعمني
وتمسقيني وتقوتني قال لها فاخبرني عن هذه المدينة وما كان من
قضيتها وقصة اهلها قالت له ما على بهم الا كعلمك ولكن سر الى
الركن الثالث فان فيه نسرة تخبرك بامرهم فصار ابراهيم الى الركن
الثالث فوجد فيه نسرة قد اعدت من الكبر وهي لا تقدر على
الليران وهي تسبح الله وتبكي فسلم عليها فقالت له وعليك السلام
يا خليل الرحمن قال لها ومن اعلمك اني خليل الرحمن قالت له
بشرت انه لا يراني في موضعي هذا الا انت قال لها كم لك في
هذا الموضع قالت له الهين عام قال لها منا عيشك قالت له ان
عز وجل يبعثني في كل يوم طائر يطعمني ويسقيني وانا لا اقدر ان
اقوم بشكر ما انعم الله على قال لها اخبرني بخبر هذه المدينة
وبا كان من امرها قالت له 27 / والله ما على بهم الا
كعلمك ولكن سر الى الركن الرابع فان فيه نسرة هي اكبر مني سنا
فهي تخبرك بامرهم فصار ابراهيم عليه السلام الى الركن الرابع
فوجد فيه نسرة عظيمة قد عميت من الكبر واقعدت وانتفتت فسلم
عليها فقالت له وعليك السلام يا خليل الرحمن قال لها ومن اعلمك
انني خليل الرحمن قالت له بشرت انه

ell abe: —Albricióme mi señor que no me bería en este lugar sino tú, ell amigo del piadoso. Y dixo Ibrahîm: —¿Cuánto abe que estás en esta adunya? Dixo ell abe: —Mil años. Dixo Ibrahîm: —Ye abe, feçme a saber del fecho desta /121v/ çibdad. Dixo ella: —Por Allah, no abe a mi saber a ello, enpero bes más adelante al rincón segundo, y fallarás en él otra abe qu'es mayor que no yo, y ella te fará a saber del fecho desta çibdad. Y fuese Ibrahîm al rincón segundo, y falló una abe que no podía bolar, tanto era de grande, y dio aççalem sobrella, y dixo ella: —Sobre tu sea aççalem, ye amigo del piadoso. Dixo Ibrahîm: —¿Quién te a fecho a saber que yo soy amigo del piadoso? Dixo ella: —Albricióme mi señor que no me bería nenguno en este lugar sino tú. Dixo Ibrahîm: —Ye abe, ¿cuánto a qu'estás en esta adunya? Dixo ell abe: —Dos mil años a. Dixo Ibrahîm: /112v/ —¿De qué te probiendas? Dixo ella: —Aquella abe que as encontrado ante de mí, ella me trae probisión. Y dixo Ibrahîm: —Feçme a saber de aquesta çibdad, y de los que están en ella? Dixo ella: —Ye Ibrahîm, sepas que mi saber no es más que tu saber, enpero bes al rincón tercero, que en él ay otra abe mas /123r/ antiga que yo, que ella te fará a asaber con su fecho. Y fuese Ibrahîm al rincón terçero, y falló una abe que todo se caía, tanto era de antigua, y no podía bolar. Y ella ataçbihaba ada Allah, y lloraba, y dio aççalem Ibrahîm sobrella y dixo ella: —Sobre tú sea aççalem, ye amigo del piadoso. Y dixo Ibrahîm: /123v/ —¿Quién te a fecho a saber que yo soy amigo del piadoso? Dixo: —Albricióme mi señor que no me bería en este lugar sinon tú. Dixole: —Y ¿cuánto a qu'estas en esta adunya? Dixo ella: —Tres mil años abe que estoy en ella. Y dixo Ibrahîm: —¿Qué es tu probisión? Dixo ella: —Allah ta^câla /124r/ me envía cada día una abe que me da a comer y a beber, y yo no puedo lebantarme de mi lugar, loado sea Allah, mi señor. Dixo Ibrahîm: —feçme a saber de aquesta çibdad, y que a seído su fecho. Dixo ella: —Por Allah, no sé dellos más que tú, ye Ibrahîm, enpero bes al rincón cuarto, que en el fallarás /124v/ una abe mayor que no yo de tienpo, y ella te fará a saber dello. Y fuese Ibrahîm al rincón cuarto y falló en el una abe que se abía echo ciego, tanto era de antiga, y dixo aççalem sobrella, y dixo ella: —Sobre tú sea el aççalem, ye amigo del piadoso. Y dixo el: —¿Quién te a fecho a saber que yo soy amigo del piadoso? Dixo ella: —Albricióme /125r/ mi señor

لا يراني في هذا اللوضع إلا انت قال لها كم لك في الدنيا قالت
له ثلاثة الف سنة قال لها ها عيشك قالت له ان الله غرّ وجلّ
يبعث لي في كل يوم طائر في فمه حوت اتقوت به قال لها
اخبرني عن اهل هذه المدينة وما كان من امرهم قالت له ما علمي
بهم الا كعلمك الا انه اخبرني اختي وكانت عمرة دهرًا طويلًا
انها ادركت عجوزًا مسنة من اهل هذه المدينة كانت قد نجاها
الله تعالى مما كان نزل بهم فقالت: ان اهلها كان لا يأمرن
بالمعروف ولا ينفون عن المنكر، فارسل الله عليهم صيحة ماتوا
باجمعهم اسرع من طرفة العين / 3٢ / فقال ابراهيم عليه السلام
يا ربّ هذا هو العجب الذي وعدتني ان ترني واوحى الله اليه يا
ابراهيم سر امامك تر وهو اعجب من هذا، نصار ابراهيم عليه السلام
قاذا هو برجل راسه في السماء وقد ما له في الارض صفة كصفة
الادميين وله جناخان قد سلب الله ريشه وهو يبكي وينوح ويقول
اغني عني واغفر لي يا غفر فسلم عليه ابراهيم عليه السلام فقال
له و عليك السلام يا خليل الرحمن فقال له من اعلمك اني خليل
الرحمن قال له بشرت انه لا يراني في موضعي هذا الا انت لكته يا
ابراهيم انا ملك من ملائكة الحجب سبقتني ملك بتسيحة واحدة
فسلطني الله ريشي واهبطني للارض وسخط علي قانا استغفر منذ
سنة الف سنة فما غفر لي وانا اسئلك بالذي اتخذك خليلًا ان
تدعي لي فلعله ان يغفر لي قال فاسبح ابراهيم عليه السلام
/ 3٧ / وضوءه وصلى ركعتين ورفع باطن كفه فما استتم
من دعايه الا والملك فد انبت الله عليه الريشي فقال له
ابراهيم ايها الملك لعل الله غفر لك فقال له الملك يا
ابراهيم انك لما اسبحت الرضو فتحت ابواب السماء فلما صليت
قال الله للملائكة انسخوا اليه ايها الملك ان الله قد غفر لك ذنبك
بدعاء ابراهيم خليله

que no me hería en este lugar sino tú. Y dixo Ibraím: —¿Cuánto abe qu'estás en este mundo? Dixo ella: —Abe cuatro mil años. Dixole Ibrahīm: —¿De qué te probiendas ye abe? Dixo ella: —Allah, ta' āla, me enbía cada día una abe, y en su pico un peç, y de aquesto me probiendo. Dixo Ibrahīm: —Feçme a saber por aquesta çibdad, y que a seído /125v/ su fecho? Dixo ella: —No lo sé más que tú, sino por lo que me fizo a saber mi ermana que bibió muy grande tienpo, que en su tienpo que ella bibió que conoció una bieja de muy grande tienpo, de los desta çibdad, que la saibó Allah de lo que deballó sobrellos, que no quedó ninguno sino aquella bieja, y dixo que los /126r/ desta çibdad eran que no mandaban con la raçón, ni se debedaban de nenguna cosa esquiba, y mandó Allah sobrellos una boz que murieron todos mas presto que pestañada de ojo. Y dixo Ibrahīm: —Ye mi señor, aqueste es el milagro que me prometiste que me demostrarías. Y enbió Allah a él y dixo /126v/ Bes más adelante, ye Ibrahim, y demostate[é] mayor milagro que no ese. Y fuese Ibrahīm su camino, y bio un enbre qu'estaba su cabeça en el çielo y sus pìedes en la tierra, y su senblança era senblança de persona, y el tenía dos alas, y el lloraba y sospiraba, y dezía: —Da parçida de mis pecados /127r/ y perdóname, ye perdonador de todas las cosas. Y dio aççalem sobrel Ibrahīm y dixo: —sobre tú sea el aççalem, ye amigo del piadoso. Y dixo Ibrahīm: —¿Quien te a fecho saber que yo soy amigo del piadoso? Dixo el onbre: —Ye Ibrahīm, albrìome mi señor que no me bería en este lugar nenguno sino tú. Dixo Ibrahīm: /127v/ ¿Quién eres tú? Dixo: —Yo soy un almalaque de los alamaques del *al-hağab*, y adelantóseme un almalaque con un ataçabiḥ, por aquello me a maldezido mi señor, y me daballó a la tierra, y yo le demando perdón tienpo abe de seis mil años, y no me a perdonado. Yo te demando, ye Ibrahīm, por amor de Allah, aquel que te tomó por amigo, que ru /128r/ eg[u]es ada Allah por mí, que por bentura Allah me perdonará. Laora tomó al-wudū Ibrahīm, y fizo aṣṣala dos atraca^e as, y lebantó sus manos al çielo. Y no ubo acabado su rogaria quando ya lo perdonó Allah. Dixo Ibrahīm: —Ye almalaque, sepas que Allah te a perdonado. Dixo el almalaque: —Ye Ibrahīm, quando tu acabes de tú al-waḍū /128v/ se abrieron las puertas de los çielos, y quando acabes de fazer açala (*sic*) dixo Allah y los almalaques: —Alegrate ye almalaque, que Allah te a perdonado por la rogaria de Ibrahīm. Y subió laora el

وصعد الملك الى مكانه وابراهيم عليه السلام ينظر اليه فقال
 ابراهيم يا رب هذا هو العجب الذي وعدتني فاوحى الله
 تعالى اليه سر امامك اريك ما هو اعجب من هذا فصار
 ابراهيم فاذا هو بخلام اسود يرى غنما له وابراهيم عليه
 السلام قد اشتد به العطش التي اليه وسلم عليه ابراهيم
 فقال له وعليك السلام يا خليل الرحمن فقال له ومن اعطك
 اني خليل الرحمن قال له بشرت انه لا يراني في . . .

¹ Sic por árabe clásico **متررب**. La vocal de prolongación puede ser simplemente un recurso para indicar cualidad más que cantidad. Véase mi artículo "The Arabic dialect of Valencia in 1595", *ALAn*, 36 (1971), 81-115.

² Sic. El texto aljamiado de la B.N.M., 5313 dice *capa*, y el manuscrito de Cuenca *caja*, aunque este último no es muy seguro.

³ Se observará que la lista de procesos que hay un árabe no corresponde con la que encontramos en la traducción. Las traducciones moriscas dicen simplemente "muehlen" allí

donde el árabe dice **بيركان** y **يدراس**; la primera puede significar "trillan" y la segunda "muehlen". Mucho agradezco al Dr. J.D. Latham por su ayuda en este pasaje, aunque en absoluto sea él responsable de mis errores. Para el estudio de las técnicas hispanoárabes de molienda, etc., recomiendo al lector el artículo de Latham, "Towards the interpretations of al-Saqati's observations on grain and flour-milling", *Journal of Semitic Studies*, 23 (1978), 64-87.

⁴ Ms. **بيلعك**

⁵ Sic.; cf. *supra*, nota 1.

⁶ Ms. **لا اصوم**

⁷ Casi ilegible porque el manuscrito está dañado en esta parte.

⁸ Árabe clásico. **صنعدع**

⁹ Ms. **نبيت**

¹⁰ Ms. **نباهم**

almalaque a su lugar. Dixo Ibrahím: —Ye mi señor, aqueste es el milagro que me dezías que me demostrarías /129r/ Y enbió Allah: —Ye Ibrahím, bes más adelante, y demostrarte[é] mayor milagro, y fuese su camino, y toposé con un mançebo negro que guardaba un ganado. Y abía Ibrahím muy grande sed, y aplegose a él, y diole aççalem sobre él, y dixo el negro, sobre tú sea aççalem, ye amigo del piadoso /129v/ y dixo Ibrahím: —¿Quién te ha fecho a saber que yo soy amigo del piadoso? Dixo el negro: —Albríçome mi señor que no me bería en este lugar sino tú. Dixo Ibrahím: —Ye mancebo, dame a beber una bebida de agua. Dixo el mancebo: —Ye Ibrahím, sepas que no ay en mi poder gota de agua, enpero si quieres leche. Dixo: /130r/ —No quiero leche. Dixo el mancebo: —Anda con mí, ye Ibrahím, y demostrate[é] a[g]ua. Y fuese Ibrahím con él fasta que llegaron a un cabeço de un monte, y posose cabo una piedra, y firió en ella el mançebo con sus pìedes, y carpiose la piedra, y salió de ella una fuente de muy buena agua. Dixo el mançebo: /130v/ -Ye Ibrahím, toma al-wadū. Y dixo Ibrahim: —Ye mancebo ¿es (*sic*) de los almalaques o de los anabíes? Dixo el mancebo: —Ye Ibrahím, no soy de los almalaques ni soy de los anabíes, empero quien obedeçe ada Allah, toda cosa abebdeçese Allah a él. Dixo Ibrahim: —Ye mi señor, aqueste es el milagro que me /131r/ prometiste que me demostrarías. Y enbió Allah a él: —Bes ye Ibrahim más adelante, y demostrarte[é] otro milagro mayor que no ese que as bisto. Y fuese Ibrahím, y apartado del camino abía un bosque muy grande, y oyó un lloro muy triste, y fue enta donde oyó un lloro, y falló un onbre que fazía assala en la mar, /130v/ que llegaba ell agua fasta su garganta, y dixo Ibrahím, ‘alayhi aççalem: —Ell aççalem sea sobre ti (*sic*), ye alabid. Y dixo el onbre. —Sobre tú sea l’aççalem ye amigo del piadoso. Dixo Ibrahím: —¿Quién te a fecho a saber que yo soy amigo del piadoso? Dixo: —Albríçome mi señor que no me bería en aqueste lugar /132r/ sino tú. Dixo Ibrahim: —Dime ¿cuánto abe qu’estás en este lugar? Dixo: —Abe ciento y cuarenta años. Dixo Ibrahim: —¿De qué te probiendas? Dixo: —Quando amanece Allah, enbía a mí una ahe que trae en su pieo una torta de pan, y con aquello paso. Dixo Ibrahím: —¿De dónde as agua para beber? /132v/ Dixo: —Quando e sed, fiero con mi pied sobre aquesta piedra, y salle della un ojo de agua, y sube a mi boca, y no se mescla la duçe con la

salada. Y dixo Ibrahīm, y maravillose dello: —Ye mi señor, quería que me demostrases la grada de este sierbo que tienes en tu poder. Y enbió Allah a Ibrahīm que fuese /133r/ ada aquel sierbo que le fiziese a saber qu'era de los del fuego. Y laora maravillose Ibrahim de aquello, y fuese a el, y díxole: —Albriçote de partes de mi señor, ca tu eres de los del fuego. Dixo el 'abid: —Ye Ibrahim, ruégote con Allah que rieg[u]es por mí a tu señor, por bentura Allah me perdonara por tu rogaría. /133v/ Dixo Ibraīm: —Plazeme. Y laora tomo alwador (*sic*), y fizo dos arracas de aṣṣala, y rogó ada Allah que lo perdonase, y dezía el onbre: —Ye señor, ruégote que si juzgas que yo baya al fuego, fez el fuego de mi anpleza y de mi larg[u]jeza y no tormentes sino a mí. Y laora ubo piedad Allah [laguna]

Allah a todos los
muçlimes y muçlimas por su piadad. (*sic*)
Amín, ye *rab al'alamīna*.
En Allah creo y estribo, cuerpo y alma le encomiendo,
pues sin él todo es perdido. Yo lo digo, y es muy
cierto.



Texto tan extraordinario pide un comentario y una explicación. Debo confesar que al encontrarme por vez primera frente al manuscrito de Cuenca, no quise creer lo que veían mis ojos. En la parte que corresponde a la conversación de Ibrahim y la rana —según me consta ahora— creí entonces que estaba leyendo mal la palabra *rana*. Me dejé convencer de que ésa era la palabra sólo después de un estudio cuidadoso de la letra. El cotejo de los textos árabe y el aljamiado confirman esta lectura.

Si en el cuento hay una rana que habla, ¿debemos pensar que tenemos que ver con un mero cuento de hadas? Los cuentos de hadas, desde luego, aún en la forma tan degradada en que sobreviven hoy en día en la literatura infantil de tipo comercial, no han dejado de ser medios poderosos para transmitir mitos antiguos. Creo poder concluir con alguna certeza que este cuento no se narró simplemente para entretener a los niños; lo afirmo porque: *a*) se asocia en los tres manuscritos conocidos con otros textos de naturaleza exclusivamente devocianaria o religiosa. El contenido de los cuadernillos de Cuenca queda descrito arriba. El manuscrito árabe de Madrid contiene tradiciones islámicas. El manuscrito aljamiado de Madrid (núm. xlvi en el *Catálogo* de Guillén de Robles) tiene un *Qur'ân*, abreviado, con otros doce textos piadosos, de los cuales, el núm. 2, “trata de resolución de diversas cuestiones morales y religiosas”; otra es la “Rogaría de la nube” (núm. 12), y el resto son cuentos de naturaleza moralizante, tales como la “Relación de lo que sucede en el sepulcro a quien observa o abandone la azzala (oración)” (núm. 4); y el relato que concierne a Ibrahim (núm. 9). *b*) El mero hecho de poseer textos islámicos de cualquier naturaleza era extremadamente peligroso en la España del siglo XVI. Los cuadernillos de Cuenca son como un último resto, dolorosamente breve, de la religión islámica. Apenas puedo imaginar que un morisco haya copiado, junto a un calendario religioso, un cuento que conservó para su solaz. *c*) Sabemos, por la *Suma de los principales mandamientos y devedimientos de la ley y çunna* de Yçe de Gebir (quizá el texto más autorizado para la información sobre la fe islámica y su práctica en Castilla en el siglo XV), que los relatos que conciernen a Ibrahim están relacionados con el *‘id al-‘adḥā*: “Assí mesmo harán en la Pascua de las *adeheas*, nombrando en la primera *alhotba* la ibantaja de las *adaheas*, acordando a los creyentes el fecho de Ybrahim y de su hijo Izmael los bienaventurados” (véase *Memorial histórico español*, t. 5, Madrid, 1853, p. 293).

Por las razones expuestas, creo que el texto tenía valor religioso para los lectores moriscos. Antes de que podamos emprender un estudio completo de su valor religioso, necesitaremos saber mucho más acerca de todo el *corpus* de estos escritos tales como circulaban en España. He explorado, no con mucha profundidad, en las ediciones modernas de las *Qiṣaṣ al-anbiyā*, pero no he encontrado un

paralelo a los textos que se refieren a Ibrahim. Sin embargo, como dice T. Nagel. *s.v.* Al-Kisá'ī en la *Encyclopedia of Islam*: "Investigaciones recientes prueban que las vidas de los profetas según aparecen en los numerosos manuscritos de los *Kisas al-anbiyā* de al-Kisá'ī pertenecen a la tradición de la cuentística popular del Islam medieval. Sería inútil buscar un autor al-Kisá'ī que hubiera escrito los *Kiṣaṣ* en una fecha determinada. Es una figura tan vaga como el narrador al-Asmá'ī en el cuento de «Antar»". En vano buscaríamos, añade, "un texto estándar de las leyendas". Queda claro, entonces, que el problema es complejo y equiparable en su dificultad con la investigación de las crónicas medievales dentro del campo de los estudios hispánicos¹¹.

Naturalmente, hay otras maneras de acercarse al cuento y otras interpretaciones posibles. No es necesario tener conocimientos profundos de la antropología estructural según la escuela de Lévi-Strauss para ver que podríamos analizar la leyenda como un complejo en buena medida estructurado por esquemas de referencia a los distintos modos de preparar y consumir comida y bebida. El más notable de estos esquemas es la oposición entre Ibrahim, consumidor de pan de cebada (y experto en todas las etapas de su producción), y el santón, exclusivamente carnívoro: esquema en el que se plasma la viejísima disputa entre sociedades de cazadores y sociedades de agricultores. La pregunta "¿De qué te probiendas?" se repite a lo largo del texto entero. En un relato que corría en la Península ibérica, es curioso el dato de un pastor negro que se alimentaba con leche. Podemos descartar la posibilidad de que esa información—etnográficamente bien fundada— se base en conocimientos directos de las regiones del África negra en donde vivían esos pastores. El cuento debe haberse difundido por lo tanto a través de una larga cadena de transmisión, no necesariamente escrita.

Quizá más notable aún es un detalle que parece invitarnos a adoptar una teoría antropológica más vieja, la difusionista de Frazer. Estoy pensando en la extraña historia del santón, que, después de comer el carnero, reúne los huesos, los coloca en la piel y revive al animal. Parecidas creencias se encuentran en partes del mundo muy

¹¹ En la literatura, relativamente abundante, sobre el profeta Ibrahim, no he encontrado aún referencias del interés por el profeta en la España islámica. Los textos básicos son, por supuesto, ath-Tha'labi, *Qisas al-anbiyā* (he consultado la edición A.H. 1312 del Cairo, véase especialmente p. 43) y al-Kasā'ī, *Qisas al-anbiyā* (consulté una edición sin fecha en la biblioteca de la School of Oriental and African Studies de Londres, pp. 128-14, y la edición de Eisenberg, Leiden, 1922). Un estudio general de gran utilidad es el de D. SIDERSKY, "Les origines des légendes musulmanes dans le Coran et dans les vies des prophètes", Paris, 1933. Si aceptamos el punto de vista de Nagel, deberemos extender nuestra búsqueda a otras formas de literatura popular. En su artículo, "An allegory from the Arabian nights: The city of Brass", *BSOAS*, 34 (1971), 9-19, Andreas Hamori trata, entre otras cosas, el tema de la ciudad cuyos habitantes han muerto (p. 13), tema importante en relación con nuestro texto. En *Mélanges de la Faculté Orientales de l'Université Saint Joseph*, 4 (1910), p. 46, dijo el p. Cheiko: "Nous souhaitons en terminant qu'un ou plusieurs orientalistes consacrent leur temps a l'étude de ces Apocryphes. C'est une littérature fort curieuse qui leur réserve beaucoup de surprises".

lejos la una de la otra, entre pueblos cazadores, quienes, de esta manera, procuran asegurar la abundancia de la caza. Uno Harva, en *Die religiösen Vorstellung der altaischen Völker* (Helsinki 1938), publicó fotografías de plataformas construidas adrede para conservar los huesos de animales salvajes (p. 434); y Åke Hultkranz, en su libro *Conceptions of the soul among North American Indians* (Estocolmo, 1953) dice: "Como se sabe, estas tribus [los apaches jicarilla] consideran que la preservación de los huesos (de preferencia puestos en el orden anatómico que les corresponde) es garantía de que la presa resucitará" (p. 175).

¿Cómo llegó este cuento a la Península ibérica, y por qué lo conservó la comunidad morisca? No podemos pensar en un propósito funcional porque los moriscos nunca fueron cazadores. Si tuviéramos que clasificarlos según una oposición binaria entre cazadores y agricultores, los moriscos serían clasificados, sin duda alguna, como agricultores, y en este cuento Ibrahim es un agricultor. Pero en la Península ibérica los moriscos no se encontraban en conflicto con cazadores, sino con ganaderos y pastores, es decir con los cristianos transhumantes. Este aspecto del problema morisco está muy descuidado, aunque ya en 1919, G. M. Amando Melón y Ruiz de Gordejuela lo estudió muy bien en su tesis doctoral, *Lupercio Latrás y la guerra de moriscos y montañeses en Aragón a fines del siglo xvi*.

Hasta que el profesor Ioan Lewis me lo hizo notar, no me había dado cuenta de que no existía en el texto referencia explícita a Mahoma o al Islam. Creo que el detalle se me había escapado porque todo el vocabulario utilizado es islámico. Si damos importancia al hecho de que Mahoma no se menciona, podríamos considerar el texto como muestra de un cambio hacia alguna forma de sincretismo, hacia un Islam en el que no encuentran ya los aspectos religiosos menos aceptables para los cristianos. Pensamos, inevitablemente, en el sincretismo religioso creado en Granada en 1590 por los falsificadores de los libros plúmbeos del Sacromonte, que nos dieron un cristianismo del que estaban ausentes aspectos como la divinidad del hijo y la comunión con el vino que tanto repugnaba a la piedad musulmana. Este texto de Ibrahim es demasiado breve como para que saquemos alguna conclusión. Otros textos moriscos del mismo estilo deben considerarse dentro del contexto del Islam medieval tardío en general. No sería difícil traer a cuenta otros documentos moriscos en donde no sólo se menciona al Profeta, sino que se celebran sus obras y su persona. Por fin, en lo que respecta al profeta Ibrahim, debemos recordar que hay muestras de reverencia hacia su persona profundamente arraigadas en las formas más ortodoxas del Islam (aunque en el nivel más arcaico, el del mismo Qu'rán, el problema de la interpretación correcta del término *ḥanīf* trae problemas, en lo que hace al sincretismo, y no hay consenso entre los especialistas para resolver el conflicto).

Los cuadernillos de Cuenca y su historia, a pesar de su naturaleza fragmentaria y de su escritura torpe, son pruebas valiosas de los esquemas de la vida interior de la comunidad morisca. Ahora que los especialistas prestan más atención a la historia de las mentalidades, no podemos darnos el lujo de ignorar material como éste. Los inquisidores que conservaron estos fragmentos no estaban, al parecer, muy seguros de su verdadera naturaleza, pero Baltasar Ortiz tenía razón cuando dijo "¡Cuerpo de Dios. Esto es cosa de moros!" Había dado con un documento muy importante.

L. P. HARVEY

University of London, King's College.

AGRADECIMIENTO

El trabajo de archivos para preparar este estudio se realizó con la ayuda de una beca de investigación de la British Academy, y quiero agradecer a los que administran el Fund for Small Research Grants in the Humanities. Gracias a la Dra. Mercedes García Arenal (y a su excelente estudio *La Inquisición y los moriscos: los procesos del tribunal de Cuenca*, Madrid, 1978), por haber llamado mi atención sobre los documentos de Cuenca. Agradezco también al Canónigo Archivero del Archivo Diocesano de Cuenca, fray Dimas Pérez Ramírez, así como al cuerpo de la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, por su generosa ayuda y cortesía. Mucho aproveché de las discusiones que tuve con el profesor Arthur Hatto sobre las primeras versiones de este artículo (a él debo las referencias sobre la costumbre de los cazadores de conservar los huesos), con el profesor Ioan Lewis, la Dr. La Fontaine, y los miembros del seminario del departamento de Antropología Social de la London School of Economics. Cualquiera error u omisión es, naturalmente, de mi entera responsabilidad.